

Congreso

Nº 3318



Sección Administrativa

Clase .....

Serie .....

Materia .....

Asunto .....

Archivo  
Congreso

IV-3318

Mayo 29 - Julio 12 - 1892

chiva del Congreso Legajo n.º XIII - 3318 P.º 12  
Año de 1895 P.º 2 Expediente n.º 2

Proposición de varios diputados para sustituir el artículo 45 de la Constitución Política sobre la inviolabilidad de la vida humana — Restableciendo la pena de muerte solo para el homicidio premeditado y seguro o premeditado y alevoso.

Julio 12 Quedó pendiente el asunto dictaminado ya por la Comisión especial. 12 de julio -

Rma 602

{ Enviado el 29 de mayo de 1895 - Estante n.º II.  
Pendiente el 12 de julio del mismo año Cajaón I

# Congreso Constitucional

Una dolorosa experencia nos esta demostrando dia por dia que el artº 45 de nuestra Constitucion, lejos de ser la consagracion de un principio de indiscutible ventaja social, es Dalla infrangueable que impide a la justicia desempenar cumplimiento. An Unión que avanza y protege a los criminales que no obedecen sin al proprio egismo y guerra mutua como pena efectiva sin la que amenaza su vida.

Es indispensable acordir con medidas ejercicas a' no remediar el mal que nos invade: impedir hasta donde sea possibile la Comision de Crímenes horrores que desmoralizan y entrar en este punto en el concierto de los paises que van a la van guardia de la civilizacion y en los cuales la defensa social no esta limitada.

La soñedad necesita del amparo de la ley y garantias efficaces para alejar la repeticion de crímenes como los que frecuentemente viene presentandos y solo

la amenaza del cadalso  
puede ofrecerle la tran-  
quilidad que le falta;  
persiguiendo ese fin  
es que proponemos  
la siguiente reforma  
constitucional. Seara  
que se sustituya el  
art. 45 por el si-  
guiente:

Art. 45. La pena  
de muerte solo se im-  
pondrá en la Re-  
pública por el de-  
lito de homicidio pre-  
meditado y segur o pre-  
meditado y alevoso.

Congreso Constituyente  
San José, 29 de Mayo de 1895.

Reaburada  
Félix Gallegos

Eduardo Dto.

Emilia Fernández Ignacio Barquero

Manuel Montalvo Etnor Sainz

Alvaro Gómez

Zac. García

Alvaro Achac

Federico Tinoco

Felix Pacheco

Pedro Castro

Francisco Jiménez

Pedro León Paez

Carlos Saénz

Tito Oryza

Secretaría del Congresso. Palacio Nacional. San José veintimil de Mayo de mil ochocientos noventa y cinco.

Dicho el anterior proyecto para reformar el Artículo 45 de la Constitución Política, la Presidencia señaló la sesión del miércoles cinco del mes de Junio próximos para darle lectura.

Tito Oryza

Carlos Saénz

Secretaría del Congresso. Palacio Nacional. San José cinco de Junio de mil ochocientos noventa y cinco.

Leído por segunda vez el proyecto precedente, para sustituir el Artículo 45 de la Constitución Política, se señaló para la tercera lectura la sesión del miércoles doce del corriente mes.

Carlos Saénz

Oryza



Agregue a sus antecedentes. —



Nº 81. 3

Oficio  
a mons. P.

San José, 21 de junio de 1895

Señores Secretarios del  
Congreso Constitucional

La Corte Suprema de Justicia consideró, en sesión de ayer, el punto de si conviene restablecer la pena capital para el asesinato premeditado, segno olevoso, como lo propone, por vía de enmienda constitucional, un grupo considerable de Diputadas

La Corte resolvió por mayoría (nueve votos contra dos) que, dadas las escasas medios de prevención y represión de los delitos de que se dispone en Costa Rica y reconocido como está el incremento notablc que ha sufrido la criminalidad desde que fué abolido el cadalso, es conveniente recurrir de nuevo al último suplicio, como elemento necesario, aunque doloroso de defensa so-



4

cial.- Encuentra, por lo tanto, aceptable la reforma que se pide del artículo 115 de la Constitución. Queda en estos términos satisfecho el deseo de ese Alto Cuerpo.-

Al comunicar á 2626 lo expuesto, de orden del Supremo Tribunal, me es grato reiterarme

Su atento servidor,

Alfonso Jiménez Q.,  
Secretario.



Nº 16.

5

Palacio Nacional.

San José 11 de junio de 1895.

Sr<sup>o</sup>s Secretarios del Congreso Constl

De conformidad con lo que se sirven u.u manifestar en su atent oficio n<sup>o</sup> 62 de 4 del corriente sobre acopio de varios datos estadísticos para que sirvan de base a las discusiones de ese Alto Cuerpo relativas al restablecimiento de la pena de muerte, tengo el honor de acompañarles los cuadros que se han formulado con tal objeto en la Dirección General de Estadística.-

Los datos que contienen son muy deficientes porque no fué sino hasta el año pasado que se dió la debida organización a ese departamento. Durante este último periodo podrán darse con exactitud los datos que se soliciten. Tan luego como se concluyan los trabajos de que se ocupa la Dirección Gene-

ral de Estadística.

En lo concerniente a indultos  
y conmutaciones ya me he dirigido al Minis-  
terio de Gracia solicitando los detalles corres-  
pondientes.

Soy de r.r. muy atento servidor,

Juan J. Ullaal

Años 1885- 87 - 88.	Provincias y Comarcas	Sexo	Condición del delincuente										Total
			V.	H.	S.	C.	V.	Zgn.	Sabian	Sab.	Sig.	Leer	
San José	1885		160	56	72	54	8	62	3	29	102	62	196
"	1887		399	54	204	176	14	59	0	172	184	97	453
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	456
Majuelo	1885		69	9	34	30	2	12	0	23	43	12	78
"	1887		310	18	140	128	4	56	12	81	178	67	328
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	354
Cartago	1885		112	7	57	"	2	0	0	26	93	0	119
"	1887		77	3	37	30	4	9	8	18	45	9	80
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	301
Heredia	1885		107	8	46	59	6	44	0	15	96	4	115
"	1887		66	8	28	34	3	4	0	16	47	6	69
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	88
Guanacaste	1885		32	1	21	8	2	2	8	5	18	2	33
"	1887		220	16	114	81	15	26	3	104	98	31	236
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	172
Puntarenas	1885		17	3	12	6	0	2	0	5	13	2	20
"	1887		31	6	21	5	1	10	0	5	26	6	37
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	58
Admón, no se toma en cuenta aparte y por separado este incluso en Cartago													
1885 . . . . . 561 delitos y faltas.													
Sumas { 1887 . . . . . 1203 " " Prom. An. 1064 <sup>33</sup>													
1888 . . . . . 1429 "													

Provincias y Comarcas	Años	Sexo	Cantos por ciento										Población por mil
			V.	H.	S.	C.	V.	Zgn.	Sabian	Sab.	Sig.	Leer	
San José	1885		81.6	18.4	36.7	27.6	4.1	31.6	1.5	14.8	52.1	31.6	59,702
"	1887		88.0	12.0	45.0	38.9	3.1	13.0	0.0	38.0	40.6	21.4	61,981
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	63,406
Majuelo	1885		88.4	11.6	43.6	58.4	2.6	15.4	0.0	29.5	57.1	15.4	47,825
"	1887		94.5	5.5	42.7	39.0	1.2	17.1	3.6	24.7	54.2	17.5	49,816
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	51,087
Cartago	1885		94.1	5.9	47.9	50.4	1.7	0.0	0.0	21.9	78.1	0.0	32,247
"	1887		96.3	3.7	46.2	37.5	1.0	11.3	10.0	22.1	56.2	11.8	33,069
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	33,887
Heredia	1885		93.0	7.0	40.0	51.3	5.2	3.5	0.0	13.0	83.5	3.5	27,752
"	1887		95.6	4.4	40.5	43.3	4.8	5.9	0.0	23.2	68.1	8.7	28,894
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	29,409
Guanacaste	1885		96.9	3.1	63.6	24.2	6.1	6.1	24.2	15.2	54.6	6.0	15,652
"	1887		93.2	6.8	48.3	34.3	6.5	11.1	1.2	44.1	41.5	13.2	16,164
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16,323
Puntarenas	1885		85.0	15.0	60.0	30.0	0.0	10.0	0.0	25.0	65.0	10.0	8,092
"	1887		83.8	16.2	56.7	13.5	2.7	27.1	0.0	13.5	70.2	16.3	8,387
"	1888		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8,409

Promedio total { 1885 - 2.93  
 1887 - 6.06 por mil  
 1888 - 7.05



10 agosto de 1895.

El Mtro. Direc. a la At.

Juan L. Ferraz

7

*Cantidades de licor vendidas  
en los años que se expresan*

Años	Población	Botellas	Litros	Valor bruto	Observaciones
1860		625.000	418.750	\$ 224.445.20	
1861		725.619	486.165	250.000.00	
1862		823.136	557.501	261.191.93 $\frac{3}{4}$	
1863		905.213	606.493	308.182.50 $\frac{1}{2}$	
1864	120.499	940.871	630.384	302.720.50 $\frac{3}{4}$	
1865 (gm)		608.168	400.473	207.117.40	
1866-67 (10, m <sup>3</sup> )		900.000	603.000	292.950.24%	
1867-68		1.200.000	840.000	403.618.78	
1868-69		1.058.701	709.330	366.308.93	
1869-70		1.041.151	697.571	330.661.82	
1870-71		1.364.881	914.270	387.078.28	
1871-72		1.461.850	979.440	484.551.14	
1872-73		1.593.738	1.067.805	530.015.00	
1873-74		1.776.825	1.190.473	710.164.16	
1874-75	156.634	1.410.150	945.069	994.893.78	
1875-76 (mill. dólars)		1.393.900	933.913	781.675.04	
1876-77		1.193.671	808.762	665.977.33	
1877-78 (30 fmrs)		1.236.900	828.723	690.228.37	
1878-79 (30 fmrs)		1.242.550	832.509	694.920.53	
1879-80		1.195.100	800.717	668.999.99	
1880-81		1.005.875	673.936	158.699.48	
1881-82	103.820	1.036.700	694.589	574.576.42	
1882-83	182.528	930.500	623.435	576.251.90	
1883-84 (11, m <sup>3</sup> )	187.889	891.150	597.071	494.733.33	
1884-85	193.144	1.306.707	875.494	713.621.15	
1885-86	196.270	1.264.832	843.075	747.750.78	
1886-87	201.197		880.537	784.089.96	
1887-88	204.291		1.366.054	1.024.182.12	
1888-89	208.204			1.136.853.44	
1889-90	209.831		1.621.144	1.402.160.33	
1890-91	209.026		1.936.999	1.566.792.17	
1891-92	248.580			1.644.045.68	
1892-94					No hay memorias
1894-95					" " todavía

Nota: A este consumo alcoholico hay que agregar la importacion -

10 agujas al 1895. El Mz. Dr. de Est.

Juan S. Lleras



## Congreso Constitucional

Una de las objeciones de mayor peso y más explotadas contra la reforma constitucional que tiende a establecer la pena capital es la de que en manos del Poder Ejecutivo queda la facultad de commutar la pena y de convertirla por total o en parte en motivo de desigualdad y hasta desdiosas injusticias.

Con objeto de hacer desaparecer todo temor en este sentido y de prevenir los casos en que una intención torcida pudiera convertir decretos de gracia en ocasión de injustifyas commutaciones lo firmante tiene la honra de proponer el siguiente proyecto de decreto que fija los casos concretos en que sólo pueda suspenderse la ejecución de la sentencia dictada por los Tribunales.

Como la presente ley carecía de objeto si la cámara rechazara la reforma del artículo 45 de la Constitución que en la actualidad se debate, pedimos respetuosamente que sin perjuicio de su publicación se posergue la discusión de ella hasta tanto la reforma constitucional a que tiene referencia nosea ley de la República.

### El Congreso 7.7

Considerando su importancia determinar los casos en que el Poder Ejecutivo podrá, de acuerdo con la Constitución, commutar la pena de muerte que establece el art. 45 de la Constitución digo lo siguiente fundamental:

#### Decreto:

La commutación de la pena de muerte sólo podrá concederse por la que con arreglo al Código Penal fuere la inmediata en grado, oída apercibir de la Suprema Corte de Justicia y fundada en alguna de las siguientes causas:

1º Ser menor de veintiún años ó más (o de sesenta)

2º Haber prestado ó ser hijo de persona que haya prestado servicios eminentes al país.

3º Ser de reo de extrema ignorancia y de minguada int.  
eligencia.

4º Haberse empeñado a ejecutar la pena y quedar inter-  
rumpida por motivo en que el reo no tenga parte alguna.  
En este caso se pospone la conmutación.

5º Existir en el país en el momento en que se soli-  
cite la gracia ó en que debatir lugar la general  
causa de público y general regocijo.

6. 6.

San José refugio ergo

Eduardo Sáenz Leonidas Pacheco

Federico Tinoco Félix Pacheco J. Montt

Resuelto á los tres y cuantos de  
la tarde del día doce de fe-  
brero. -

Secretaría del Congreso Constitucional Palacio Nacional San José, Junio diecinueve de mil ochocientos noventa y cinco. —

Se prosiguió el debate de la proposición anterior y después de variadas discusiones se suspendió ésta para continuarse en la siguiente sesión, quedando en el uso de la palabra el Diputado Martínez. —

Sáeñ. —

Secretaría del Congreso Constitucional Palacio Nacional San José, Junio Veintimil de mil ochocientos noventa y cinco. —

Se prosiguió la discusión de la proposición anterior, y después de variados debates en que hicieron uso de la palabra algunos Diputados, á motion del Representante Martínez, se procedió á recibir la votación nominal con el fin de pasar este asunto á Comisión, la cual dió por resultado 17 votos contra 12. — En consecuencia se procedió por medios de papeleta escrita al nombramiento de los cinco miembros que deben comprender la referida comisión y hecho el escrutinio resultaron nombrados los Señores Diputados don Andrés

Saenz, don Joaquin Aguilera,  
don Felix Pacheco y don He  
denio Cintos y don Leonis  
dos Pachecos.

Orozco

## Congreso Constitucional.

Uno de los deberes que en primer término está llamado á cumplir el Cuerpo Legislativo es el de asegurar el orden social, por medio de leyes represivas que tiendan á disminuir dentro de los límites de la humana posibilidad la comisión de los delitos.

Sin la más amplia seguridad de que la honra, la vida y la propiedad están garantizadas por leyes efectivas, el ciudadano no puede entregarse tranquilo al cumplimiento de sus deberes, sino que necesariamente vivirá en medio de la mayor zozobra e inquieto siempre con la idea de posibles males que de un momento á otro pueden perturbar profundamente su tranquilidad.

A menos de fijar una sociedad ideal, no hay manera efectiva de asegurar en absoluto el orden. La maldad humana no se detiene ante nada ni ante nadie y parece destinada á ser factor imprescindible del organismo social. Pero no obstante eso, es evidente también que la ley puede amansar el mal y que un buen sistema de represión es medio seguro de encajar la criminalidad en el límite mas estrecho y de ampliar la seguridad hasta donde tal cosa es posible.

Nuestro país vive en la actualidad bajo un régimen penal que casi en absoluto se puede considerar como ineficaz. Las facilidades con que abusando de la defensa puede el criminal retardar la hora del castigo: la arbitria estrecha en que se encierra el Ministerio Público, al defender de la sociedad quien ante el juzgado del reo queda poco menos que inutilizado: el jurado que tal como existe hoy puede considerarse como el protector incondicional del criminal: las conmutaciones y rebajas acordadas con plena discreción y por motivos baladíes á veces: el presidio de San Lucas, lugar de aíre mas que de ejecución, todo eso ha contribuido en gran manera á que la criminalidad aumente en este país en proporcionesalarmantes.

El mal reviste hoy caracteres tales que la co-

la disminución en una linea de la necesidad ineludible y urgenteima que el país siente hoy de la ejecución del cadalso.

La reforma que se desea verificar no mira en el catálogo numeroso de los delitos mas que uno justificable con la pena capital, el mayor y mas horrible de ellos: el asesinato premeditado y alevoso. Establecida la pena de muerte para este caso único desaparecerán en absoluto todas las objeciones que contra ella pudieran levantarse y que con tanto calor oponen como argumentos su réplica los que mantienen el principio ideal.

La sociedad tiene como base inquebrantable de su sistema, como oxígeno indispensable para su viabilidad, que garantizar el orden: que asegurar la tranquilidad y que defender su organismo. En este sentido el poder social es ilimitado. No puede haber derechos superiores a la defensa social porque establecerlos sería atacar a la sociedad por su base.

El sistema represivo establecido en este país es en parte infructuoso y en parte insuficiente. Es de urgencia su reforma total y sobre todo la del establecimiento de la pena capital para el caso previsto en el proyecto.

Finalizado en sus manifestaciones psicología el crimen premeditado y alevoso no puede ser sino el resultado de una profunda perversion moral: de la destrucción entera de todo germen de virtud: de la más completa abdicación de racionalidad. Para tales criminales ni es la penitenciaría un recurso de provecho, ni los elementos materiales de menor cantidad para contenerlos. Talo el cadalso que los amenaza directamente puede retracerlos de lo pendiente adonde los lleva su pernicioso carácter. Talo el cadalso es medida preventiva eficiente para impedir a la sociedad el espectáculo horrible del asesinato premeditado.

La experiencia dolorosa de los años que a-

caban de pasar no está demostrando hasta donde es verdad que la marea criminal sube sin interrupción, tan detenense ni ante el temor de la prisión por veinte años. La sociedad en general y en particular la cuenta con el principio de la vida inviolable está sin garantías.

Los países pequeños e incipientes como el nuestro, que esperan gran parte de su progreso del contingente extranjero: que deben a todo trance garantizar al inmigrante su seguridad personal tienen más que otros el deber de esforzarse en proveer a todos sus habitantes de las mayores garantías. Por otra parte ese mismo elemento extranjero que tantas ventajas nos reporta no es posible pretender ni esperar que nos venga depurado. Llegan a nuestras playas los trabajadores útiles y honestos y los perdedores que no encontraron en su país suelo explotable para sus malos instintos. De estos, nacidos y criados en su mayoría, en países donde existe la pena capital encuentran en este país de vida inviolable el lugar mejor para satisfacer sus malas pasiones y sus feroces instintos.

No hay en el sentir de la Comisión argumento filosófico de Cartante consistencia que pueda determinar por lo menos enmoscabar el angusto y primordial derecho de defensa social. La penitenciaria no pasa de ser un bello miraje que la experiencia diaria está demostrando que es ineficaz para contener al hombre pervertido capaz de matar alevosamente.

No es posible en los estrictos límites de un dictamen aducir todos los razonamientos que en concepto de los firmantes justifican la bondad de la proposición en debate. Liguera ligeramente y a reserva de ampliaciones durante la discusión expresan los informantes que no abrigan ni el más ligero temor de que el establecimiento de la pena de muerte para el asesinato premeditado y alejado quede sujeta si por ningún concepto convirtiere

en una política.

Sería para ello indispensable no solo una manifestación e indiscutible intención de parte del Ejecutivo de violar una ley clara como la ley del sol, sino también lo que es absurdo suponer, la más espantosa y criminal complicidad de todo el Tribunal de Justicia para secundar las mías del Ejecutivo.

Antes de poder hacer efectiva la pena capital el reo de alevosía y premeditación debe ser sentenciado, no por el Presidente y su Gabinete, sino por Tribunales de Justicia y con garantías cumplidas para su inocencia posible: la defensa amplia está en sus manos: los recursos de la ley estarán en juego y ó menor de suprimir toda acción de dignidad y de vergüenza en los jueces no podría concebirse la aplicación de una pena de tal magnitud sino en los casos de ley.

Para evitar la crítica a que pudiera pensarse el recurso de gracia puesto en manos del Ejecutivo: para impedir que si no activamente si de un modo pacífico, esta ley pudiera convertirse en instrumento de pasión, de favoritismo ó de odiosa desigualdad la Comisión tiene el honor de proponer al Congress la ley sobre commutación que por separado presenta y que pide sea considerada oportunamente, si como espera, esta reforma es aceptada por la Cámara.

Los términos claros en que ella está redactada quitan la sombra de duda que pudiera haber sobre la justicia (que jamás habrá sobre) con que la pena capital habría de aplicarse.

Cree en definitiva la Comisión que el proyecto de reforma que se la sometió á su estudio merece calurosa acogida en la Cámara. El, en su opinión es la mejor garantía que la humanidad puede darle contra el más espantoso de los crímenes.

En consecuencia de lo dicho lo adopta y respectivamente lo propone á la Cámara en la siguiente forma

El

Congreso etc. etc.

Decreto -

Institúyese el artículo 45 de la Constitución por el siguiente

Art. 45. La pena de muerte solo se impondrá en la República por el delito premeditado y seguro ó premeditado y aleatorio -

Congreso Constitucional

Sala de las Comisiones, San José, 12 de Julio de 1895. -

O Anos Saenz

Leónidas Pacheco

Federico Tinoco

Fernández

Felio Pacheco F.

Secretaría del Congreso Palacio Nacional. San José, julio doce de mil ochocientos noventa y cinco. -

Se revisó á las tres y cuartas de la tarde n.

El Oficial Mayor Angelis  
y  
Fran<sup>c</sup> A. Vargas

Archivere

13

San José 14 de junio de 1895.



Señores Secretarios del Congreso  
Nacional.

P.

La Directiva del Colegio de Abogados ha acogido con placer la exhortativa del Congreso Nacional para externar opinión sobre el restablecimiento de la pena de muerte, y al efecto ha nombrado dos comisiones, que presentarán en breve sus conclusiones sobre tan trascendental medida. —

Tan pronto como estos trabajos sean discutidos por el Colegio en Cuerpo, tendré el honor de enviar á Uds. el que obtenga la mayoría de votos.

Soy de Uds. con todo respeto  
muy Attn° S. S.

Máximo Fernández.